



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10467

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 12 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11/25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA AÑO 1896 Y 1897

carreras MILITARES, Ingenieros civiles y Arquitectos,

á cargo del comandante de artillería

DON JOSÉ BRANDARIS

y del ingeniero de caminos, canales y puertos

DON JOSÉ SERRANO

ESTABLECIDA EN LA CALLE DE CAMPOS, NÚMERO 11, 2.º

Queda abierta la matrícula de diez á doce de la mañana y de tres á seis tarde.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quententí.

JARA 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de yotederá.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas,

cambios, etc. para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLÓN, 12.

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

EL TERCER ENTORCHADO

Digimos anteayer que el ayuntamiento de Alicante iba á votar una moción para solicitar que se concediera al general Azcárraga el tercer entorchado.

No lo va á votar, está ya votado y ha llegado á su destino.

La petición es tan simpática que ha hallado eco en la opinión. La

prensa la ha acogido con aplauso y los municipios se disponen á secundar la iniciativa del de la capital de Alicante.

No se trata de atropellar la ley constitutiva del ejército, haciendo caso omiso de reglas establecidas para el ascenso; se trata de un caso especial, y para ese caso se pide una ley especial también.

Es cosa fuera de toda duda que el ministro de la Guerra se ha hecho acreedor á la gratitud de la nación. Su previsión exquisita, su trabajo de todos los momentos ha evitado que la sublevación de Filipinas nos encontrara desprevenidos. Esa previsión y ese trabajo merecen una recompensa nacional; pero el ministro de la Guerra no puede ascender, porque, sobre no haber vacante, le faltan ciertos requisitos. A obviar esos inconvenientes se encamina, la moción del ayuntamiento de Alicante, que dice así:

Inspirándose los concejales que suscriben en un espíritu patriótico tan alejado de todo interés secundario, como conforme con la justicia, tienen el honor de proponer á V. E.

1.º Que el Excmo. Ayuntamiento se dirija reverentemente á las

Cortes del Reino solicitando de su soberanía se sirvan dictar una ley que permita conceder el alto empleo de Capitán general de los Ejércitos al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, D. Marcelo de Azcárraga, cuyos servicios á la patria en los difíciles momentos que atravesamos, organizando y enviando con precisión y rapidez, que han causado el asombro de Europa entera, las fuerzas necesarias para mantener en la isla de Cuba el prestigio de España, le hacen digno de tan justa recompensa. La merecida gracia debe otorgarse, no obstante no existir vacante ninguna plaza de Capitán general, amortizándose en compensación la primera que resulte.

2.º Que esta proposición, si es admitida, y si el acuerdo que recarga es favorable, se imprima, con la instancia á las Cortes, y se remita á todos los ayuntamientos de la provincia, interesándose los adopten iguales acuerdos y dirijan á las Cortes idéntica petición.

Y 3.º Que iguales documentos se remitan á los demás ayuntamientos de capitales de provincia, para que éstos á su vez los dirijan á los ayuntamientos de los pueblos de su capitalidad con idéntico objeto.

La iniciativa del ayuntamiento de Alicante comienza á hacer fortuna. Un periódico republicano de la Coruña, «El Telegrama», aboga ardientemente por que llegue a ser ley lo que hasta ahora no pasa de deseo. Y el ayuntamiento de aquella población habra acordado ayer de conformidad con la proposición del de Alicante.

La idea es simpática, el propósito justo, el deseo noble, y en pro de esa idea, de ese propósito y de ese deseo, se manifestará en breve toda España representada por sus municipios.

Será el último en pedir el ayuntamiento de Cartagena, ó tendrá á gala ser de los primeros que soli-

citen el tercer entorchado para el ministro de la Guerra?

TIJERETAZOS

A pesar del tiempo transcurrido, no se sabe nada de la reunión que han debido celebrar los exministros liberales bajo la presidencia de los confictos pendientes.

¿Habrá ocurrido alguna catástrofe? Dada la clase de presidencia á que se habian sometido, todo es de temer.

Dice «El Correo Gallego» de Ferrol que los operarios del arsenal de Cartagena han solicitado del ministro de Marina la construcción de un crucero. Salvo que los operarios del arsenal de Cartagena no han solicitado nada del ministro, lo demás es cierto.

Un redactor de «El Herald» ha celebrado una entrevista con D. Carlos. Y le ha dicho éste que en Cuba ha debido castigarse fuerte y sin tiento á lo por venir.

Al efecto recordó que en la última guerra carlista fue cogido por sus partidarios un oficial alemán que dijo no se atreverán á fusilarlo.

Y se le fusiló y no ocurrió nada. Eso precisamente hubiera pasado si se hubiera fusilado á los del «Competitor».

Nada. La última hazaña de los turcos ha sido asesinar en Armenia á seiscientos cristianos.

Y á todo esto van notas y vienen notas de los gabinetes europeos al de Turquía y de éste á aquéllos.

¿Qué modo de perder el tiempo? Mientras las cancellerías discuten, los turcos se merienda á la cristiandad.

Y dirán los descendientes del profeta después de hacer una degollina: —Que nos quiten lo bailado.

Dice «El Tiempo»: «No podemos conformarnos con la interpretación ni con los tonos de seriedad grave con que ha tomado la prensa las últimas declaraciones del señor Presidente del Consejo.»

Sólo le faltaba al Sr. Cánovas que lo

tomara en broma su exsubordinado Silveira.

Con la revolución cubana y la sublevación de Filipinas y las fatigas que lo está haciendo pasar el empréstito tendrá el hombre unas ganas de reír!

Dice «El Herald»: «Algunos jóvenes de Málaga proyectan fundar una sociedad con el título de Escuela de Oradores, á fin de ensayarse en el arte de hablar en público.

Tan desacreditada está ya la oratoria en España, que mejor sería que los referidos jóvenes emplearan el tiempo en cosas más útiles para ellos y para la patria.»

No está mal el consejo. Y deben seguirlo sin vacilar los aspirantes á la lataría.

Bastantes latas aguantamos de los oradores de cartel.

OPINIONES DE LOS MINISTROS

Un médico albanés, y barbero como todos los mambises, ha escrito una carta al presidente del Consejo de ministros, haciéndole advertencias, advirtiéndole para evitar una catástrofe.

El tal mambis ha sido nombrado por sus compatriotas de la manigua inspector general de los microbios, y está encargado de venir á España para implantar aquí el cólera, la fiebre amarilla, la viruela, la peste bubónica y todas las epidemias que en el mundo han sido, son y serán.

Ya debe estar tocando las aguas jurisdiccionales de España ese propagador de enfermedades. Á juzgar por lo que dice en su carta.

«Si en primero de Octubre—ha dicho—no cambia la política de Madrid, je en grande escuela que hacen ustedes en Cuba, araso con dos millones de españoles.»

Ahi tienen ustedes un modo de hacer la guerra, fin de siglo.

Como barato no puede ser más barato, y en cuanto á peligroso no ofrece ningún peligro.

Con ese invento de los mambises las guerras y la fábula Krup están llamadas á desaparecer.

¿Qué falta le hace ahora á ningún

mi universo de aperas de su educación. He añadido que iba á París, y que como, lo profesaba mucho cariño á miss Cameron, era imposible hallar una ocasión mejor para que hiciera su entrada en la sociedad. Esta mañana he recibido la respuesta de lady Vargrave y ella consentirá siempre que vos se la propon

—Pero qué idea resultará de semejante proyecto? En París debéis estar saguro de tener rivales y...

—Carolina! yo sé lo que me queréis decir, conozco el peligro que voy á correr; pero no tengo más recurso que escogeros entre dos males el menor. Mientras estáis en Broad Green, á la vista de ese viejo zorro de cura, no puedo hacer nada, allí está fuera de mi alcance. No será lo mismo en país extraño y en vuestra casa. Oidme todavía, en Inglaterra y especialmente en Broad Green, no puedo emplear los medios que me veré forzado á adoptar, si los demás me faltan.

—Y qué pensáis hacer? preguntó Carolina con un ligero temblor.

—Dada mi triste determinación, debería; pero puedo deciros á lo menos, que debo y quiero pasar los días de mis días Cameron. Estoy desesperado, y jugaré de un modo desesperado si fuere necesario.

—Y pensáis que yo quiera ayudar, sostener?... —Silencio! no habeis tan alto Si, Carolina, que-

reis y debéis ayudarme, sostenerme en todos los proyectos que me acomode formar.

—Yo debo, lord Vargrave?

—Sí, dijo lady Vargrave sonriendo y bajando la voz. Si estais en mi poder!

—Traidori no os atreveréis... no penséis en...

—Yo pienso tan solamente en recordaros los lazos que nos unen y que debéis haceros mutuamente los amigos más firmes, más confidenciales. Los beneficios no debéis ponerlos á un solo lado; yo os he proporcionado rango, riquezas, marido; me ayudareis á conseguir una mujer.

Carolina se removió toda en un sillón, cubriéndose el rostro con las manos.

—Confieso, continuó Vargrave fríamente que vuestra belleza y las gracias de vuestro entendimiento podían seducir á un hombre más sabio que lord Dolimore; pero si yo no hubiera impuesto silencio á mis celos, sacrificando mi amor, si hubiera dejado escapar alguna palabra confidencial á vuestro actual señor y amo, digamos más, si yo no hubiera alimentado la vanidad de trasucelo con la plata y el almidón de la liponía y de las manjicas, todavía sería Carolina Marjot.

—Oh! ojalá que así fuera! yo quisiera ser cualquier cosa menos vuestro juguete, vuestra víctima. Qué lo

nes. Por otra parte, no desearo de ser amado y admirado voluntariamente por Estrella, ya que al menos el lado bueno de las cosas hace lo mismo.

Esa conversación fue aquí interrumpida por lord Dolimore, que entró resaca de los copas y con el semblante caído sobre la orilla.

—Oh! Vargrave, como se? Apuesto que olvidareis las cartas de recomendación. Donde vas, Carolina?

—Voy á mi cuarto á tomar el sombrero, el coche espera aquí dentro de dos minutos. Y Carolina se apresuró á salir.

—Conque mañana partiré para Carnonelles, lord Dolimore?

—Sí, es una empresa maliciosa; pero lord Dolimore ignora en verdad si si se puede una semana de bastante. Por otro lado, la compañía no es mala, algunos más que de la vida, y Carolina se halla en defecto no quiere decir que sea un defecto de su estado, pero siempre los matrimonios son de esas cosas.

—Pero qué me habrán dicho las cinco mil libras que me prometiste?

—Basta, me ocuparé de eso. Yo tengo el mayor empeño, Dolimore, que el de lord Dolimore en París sea brillante, y esto depende de la primera reunión en donde os presentéis. Por lo que á mí toca